

No sin¹



Marcús André Vieira²

Para citar este texto utilice la siguiente referencia

Vieira, M.A. No sin. A saúde para todos não sem a loucura de cada um, Rio de Janeiro, Wok, 2011, pp. 33-42.

[Portada y índice de la publicación](#)

El título del V Encuentro Americano del Campo Freudiano (ENAPOL): “La salud para todos *no sin* la locura de cada uno” propone una articulación peculiar entre universal y singular, definida por la expresión “no sin”. Me gustaría explorar el modo de relación que esa expresión introduce.

Ella aparta la oposición simple entre lo universal de la salud y lo singular de la locura. Es verdad que la interpretación analítica actúa en el sentido de la fragilización y caída de lo imaginario compartido y de las identificaciones grupales. No hay, sin embargo, nada que lleve al psicoanalista a erigirse como campeón de lo singular contra lo universal. En un análisis, lo universal, en el campo del ego, sufre un poco con lo que le aparece viniendo de lo inconsciente. Todo tendrá que reacomodarse innumerables veces, sin embargo, lo esencial es que una fracción irreductible de goce encuentre lugar en una nueva conformación yoica.

Este texto retoma parte de la Clase inaugural del Instituto de Clínica Psicoanalítica de Rio de Janeiro, realizada el 16 de marzo de 2011, que tuvo por tema “La locura de cada uno”.

² Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP/EBP), AME (Analista Miembro de la Escuela), por la Escuela Brasileira de Psicoanálisis (EBP), Director del Instituto de Clínica Psicoanalítica de Rio de Janeiro (de la red de Institutos del Campo Freudiano).

Habr  un paralelo con las innumerables situaciones en que el psicoanalista es llamado a actuar en la ciudad? Como mantener la misma orientaci3n? Es lo que vamos a examinar en las situaciones clínicas a ser debatidas en el Encuentro Americano. En el ámbito de este texto la cuesti3n incidirá sobre qué soporte conceptual privilegiar en la enseñanza de Lacan para este “no sin”. Ya adelanto la respuesta: el s nthome.

Para todos

Partamos del universal. Existen campos de la cultura compatibles con lo que llamamos “sujeto”, algo que no se compone con el todo y se mantiene por definici3n impreciso, un agujero. El campo de la salud mental, en Brasil, es un ejemplo. En su vertiente aún hegem3nica se organiza en torno de un vacío: la propia definici3n de salud mental. Los más diversos profesionales se reúnen en torno de ese núcleo ciego y, en la mejor de las hip3tesis, lo hacen la base del caso clínico (VIGAN3, 1997).

Estamos, sin embargo, cada vez más confrontados con una malla fina, sin límites, con lugar y definici3n para todo, forcluyendo en ese movimiento al sujeto. O  de un conocido, trabajando en un ambulatorio del servicio público de Londres que después de cada sesi3n de psicoterapia el paciente debe llenar un cuestionario de evaluaci3n. En la salida, él lo entrega a la secretaria que pasa los datos inmediatamente al sistema. El administrador del servicio dispone, por lo tanto, en tiempo real, de la evaluaci3n del contenido de todos sus usuarios. Si algún terapeuta ve caer sus índices es obligado a hacer “x” sesiones de supervisi3n para que vuelvan a la base de satisfacci3n convenida. Incluso sin haber chequeado la exactitud de ese testimonio asumo su veracidad por traducir con mucha elocuencia al Otro con que tarde o temprano cada uno se enfrenta hoy. Es extremadamente rígido y al mismo tiempo no existe. No hay interlocutor, solo el “sistema”. Es el Otro incorp3reo de la burocracia (MILLER, 1996-1997, pág. 238).

El “para todos” de hoy tiene esa modulaci3n “posmoderna”, de la administraci3n tecn3crata. Apoyada en el mito de una ciencia de poder sin límites (creencia hoy casi universalmente compartida), ella se propone recubrir todos los espacios de la vida, sin resto, con una prescripci3n precisa para cada uno (KOYRE, 1813)³. Es un universal, pero no el del amo clásico, que tenía a la excepci3n hist3rica como contrapartida. El del amo contemporáneo es un universal sin excepci3n.

En el caso de la salud él se enuncia como “La mejor salud posible, bajo todas las formas disponibles, el mayor tiempo posible...”. Lo “posible”, aquí, no debe engañar, pues esconde la exigencia de un imperativo, para nada vago o impreciso. Al contrario, él es prefijado en índices y directrices num3ricas. Así situada, la salud es posible y, siendo posible, es obligatoria. Reconocemos el supery3 en su imperativo: “Goza... de la mejor salud”, todo el tiempo y sin cesar.

Ahora bien, un análisis promueve al menos dos certezas fundamentales. La primera: *no todo es posible*. Se busca el análisis para librarse de aquello que incomoda y, en el camino, se define que un tanto de aqu llo no cambiar . Después de que todo haya sido retomado en el trabajo analítico, las grandes determinaciones y destinos se develan sin embargo como meras contingencias “consagradas por el tiempo” (Borges *apud* REIS, 2010, p. 131), lo que nos lleva a la segunda certeza: el impedimento, aquello que imposibilita el cambio soñado, no es gran cosa, es una bobada, *lo imposible es una pequeñez* (LACAN, 1970, p. 403).

³ No deja de ser una ironía que la propia ciencia, introducida en la humanidad, sea el representante actual de un Otro para el que todo es posible.

La primera certeza no se instaura sin la posibilidad, desde el punto de vista del yo, de un agregado de ironía con relación a la propia imagen de sí, un mínimo de debilidad consentida (KAUFMANNER, 2011). Eso lleva a que el psicoanálisis sustente una posición parcialmente externa con relación al “todo es posible” generalizado de hoy. Ella sería, tal vez, tragada por la malla fina de la burocracia si no fuese por el firme anclaje en esas **pequeñeces** que un análisis destaca. Son hilachas de historias, fotos amarillentas, brillos caleidoscópicos, fragmentos de sueños, nombres y sabores que marcaron por haber enganchado un poco de la vida pulsional. Ellos componen, como dice Lacan, un verdadero “collage surrealista” que en sí no es nada, pero nada es sin él (Lacan, 1964, p. 161).

Locura

El ENAPOL convida a acceder a la singularidad de esos collages a partir del tema de la “locura”, camino relativamente poco habitual. Lo más común es tomar a lo singular como inalcanzable, lo que siempre escapa. Creo que la “locura de cada uno” nos aproxima desde un plano macro a la relación establecida en el plano de un análisis entre el yo y esas hilachas de historia. Ella convoca a pensar la singularidad entre nosotros y no más allá, en otra escena. Imposible no evocar el nombre conceptual, en el Campo Freudiano, de la locura como figura discreta, sutil y por eso mismo, diseminada en lo colectivo, la “psicosis ordinaria”. Como sabemos, no se trata de una nueva categoría diagnóstica, sino de reconocer el ocaso de los grandes delirios y locuras extraordinarias y el pasaje al primer plano de una locura cotidiana, reconocible apenas por señales mínimas (MILLER [et al.], 1997, p. 156 e 250).

Sobre todo, no significa que se va a renunciar a la diferencia esencial destacada por la psiquiatría clásica entre psicosis y neurosis y que Lacan retomó como diferencia estructural, trayéndola al psicoanálisis. La forclusión del Nombre del Padre, al marcar la estructuración psicótica de la subjetividad, destaca como ella se asienta en un régimen de creencia diferente de aquél de la neurosis. El neurótico cree en el Padre como aquél que tendría el saber definitivo sobre el deseo de la madre, sobre el goce. El Padre, sin embargo, sólo se instituye a partir del discurso de la madre, siendo siempre externo a la relación entre ella y el niño. El es función de una ausencia. Es lo que lanza al neurótico en su *pere-version* edípica, en dirección a él, en la búsqueda de la llave para su deseo. Ella nunca será alcanzada, porque aún incluso que se pueda interrogar al padre de la realidad, él, tal como el hijo, tampoco la posee por haber sido igualmente estructurado en esa búsqueda. Esto no impide que esta creencia, creencia de que alguien, en algún lugar, posea la verdad, organice el mundo, ordenándolo en torno de la función paterna como “vacío estructurante” (LACAN, 1962-63, pág. 67).

Todos concuerdan: la autoridad paterna de la fe en un orden simbólico está yéndose de la escena. La creencia en el Padre se desvanece, de acuerdo, pero no la creencia *stricto sensu*. Ella continúa firme, apenas se dirige, por ejemplo, a la ciencia y sus performances, en vez de al Padre y sus promesas. Bajo estas condiciones, es importante poner de relieve cómo el régimen del rechazo de la creencia en el Padre, en el origen de la estructura psicótica, puede presentarnos un modo de constitución de sí en que no se cuenta con la ordenación del Otro en torno del vacío del Nombre del Padre, en que es preciso establecer un arreglo que lo desembrace artesanalmente. En ambos casos, el de la locura neurótica y el de la psicótica, será preciso componer una vida que no se ajuste con la vida que se lleva.

Esta orientación es sustentada en el ENAPOL por la expresión *no sin*. Es una fórmula bien lacaniana, destacada en el *Seminario 10*, por ejemplo, en el momento en que Lacan sitúa la angustia como “no sin

objeto”. Con ella, señala que aquello frente a lo cual nos angustiamos, no puede estar fuera de la cuenta, pero al mismo tiempo no se incluye en ninguna contabilidad.

Este modo de articulación conocerá un desarrollo logicizado, especialmente en el *Seminario 11* y el *Seminario 12*. Basta, aquí, destacar como él se condensa en la fórmula del fantasma, a través del signo “punzón”, constituido por la superposición de la conjunción (v) y de la disyunción (^), expresando todas las relaciones posibles entre sus elementos *al mismo tiempo*. Es la paradoja viva que nos anima: sujeto y objeto son siempre uno y otro, pero si es uno, no es el otro, configurando una lógica llamada por Regnault “cuaternaria” y definida por J.-A. Miller como extimidad (REGNAULT, 2001; MILLER, 1985-86, p. 257 y 452).

Sinthome y ex-sistencia⁴

En lugar de desarrollar la lógica de la extimidad en base a las relaciones sujeto y objeto, vamos a abordarla a partir del sinthome, tal como Lacan lo destacó en sus últimos seminarios, en ruptura con la noción ambiente de un mal accidental, por tanto curable. Se trata de es un goce incurable, propio y al mismo tiempo en posición de exterioridad en relación al yo (MILLER, 2010; MILLER, 2002, p. 8-21).

La ex-sistencia es el término destacado por Lacan para situar esa exterioridad relativa del goce al modo borromeo. Tal como el collage de los objetos *a* él estará siempre en posición de ex-sistencia. Para que de él se tenga un mínimo de soporte intuitivo, es preciso evocar una trenza. Ella sólo se trenza “de a tres”. Ningún hilo tiene relación directa con otro, e incluso las parejas de a dos en dos no son intermediados por el tercero como lazo común a ambos. El tercero los enlaza por ex-sistir a ellos, sin consistir entre ellos como mediador. Una historia puede proporcionar una imagen de esto. Es un cuento de Guimarães Rosa llamado *Antiperipléia*:

El cuento es narrado por Prudenciniano, guía de ciego, feo, jorobado y borracho. El ciego, a su vez, es un hermoso e inteligente hombre por quien todas se apasionan. Combinan entonces que le describirá a cada una de ellas, para que él pueda escoger. Entonces, una muy fea le pide que le mienta al ciego, exaltándole una belleza inexistente. Prudenciniano, compadecido, acepta y da inicio a un juego trágico. La angustia crece en los tres, a medida que la relación del ciego y de la fea se intensifica. El ciego pide al guía cada vez más detalles y la insensata, cada vez más belleza. Por cierto, se sabe sólo que el ciego murió, caído de un barranco. Todos son sospechosos. Sería asesina la propia fea aterrorizada, sabiéndose descubierta en breve? El ciego se habría suicidado en la desesperación de haber adivinado lo real de su bella? O, aún, el guía-narrador habría, por fin, sucumbido a la envidia? Se agrega un cuarto personaje, el marido de la fea, de quien poco se sabe, excepto que estaría con ojos en el dinero del ciego (GUIMARAES ROSA apud VIEIRA, 2008, p. 135).

Remito al lector al cuento para su desenlace. Interesa, sobre todo, vislumbrar la ex-sistencia del guía de la pareja. Sin él no hay relación, pero no puede existir en la relación, al precio de la ruptura de esta. Es causa

⁴ En nuestro texto de base para la preparación del ENAPOL, la “Salvação pelos dejetos”, Miller da énfasis a la multiplicidad del trabajo del analista con los dejetos de lo psíquico. En mi opinión, ganaríamos, asociando su lectura a la de otro texto, “A ex-sistência”, en el que Miller sitúa conceptualmente el lugar ocupado por lo real en nuestra clínica.

de deseo para ambos, pero queda necesariamente afuera sin, sin embargo, quedar a medio camino. Intimamente exterior, en una topología esbozada desde Freud en “Lo siniestro” (MILLER, 2002).

A partir de esas coordenadas, J.-A. Miller retoma la fórmula del fantasma para distinguirla de la ex-sistencia. El fantasma, $\$ \diamond a$, tiene la función tanto de hacernos creer en el falo, la belleza de la mujer del cuento por ejemplo, cuanto de olvidar que es el objeto a , el guía, su palabra sobre todo, la causa del deseo.

Como hacer si el fantasma no diera más las cartas? Un modo de escribir esa situación podría ser $\$ () a$, un espacio abierto entre sujeto y objeto. Qué vendrá a este espacio?

El Otro de nuestros días propone el síntoma, pero un síntoma rigidificado, un modo de goce estandarizado que tiene en los grupos de ayuda mutua su paradigma. Entre sujeto y objeto, un síntoma: “soy anoréxico”, o “soy un ADD”, acompañado de una serie de prescripciones de conducta con relación a él, una verdadera pedagogía del goce.

El análisis nos lleva en dirección al montaje descrito por Guimaraes Rosa. Según Miller, es la ex-sistencia de un goce irreductible que será, aquí, situado. El la escribirá recorriendo el matema lacaniano $S(\%)$ paso a paso, a partir de la fórmula del fantasma. En lugar del sujeto dividido, $\$$, siempre entre al menos dos significantes, adviene apenas un nombre, un $S1$, nominación que puede igualmente ser pensada como montaje. Lo esencial es que esa producción de un análisis no remite a nada más allá de ella misma. Ella es lo que es, funda una certeza y no un saber. Es nuestro collage surrealista, o incluso el guía de Rosa. Esa nominación/construcción desplaza la barra al campo del Otro, $\%$, pues él puede tener todo, menos, ciertamente ese nombre de goce singular que extraje como pude de los fragmentos de mi historia en análisis. El resultado es que se crea un espacio, justamente el de la relación entre este significante y el Otro, antes definida por el fantasma y que ahora está vago, $S () \%$.

Nuestra política del sinthome no es el del fantasma ni la de la pedagogía del goce, sino la de la invención de un sinthome, que comprende una nominación medio artesanal, a veces sufrida y la ex-sistencia localizada de un goce singular. El nunca consistirá, sólo ex-sistirá. Por eso mismo no garantiza remisión, ni incluso cambios contabilizables. No nos curamos de él, pero a veces con él nos salvamos, nos zafamos, de nuestros embrollos. (MILLER, 1985-86, p. 175).

Traducción: Patricio Alvarez

REFERÊNCIA BIBLIOGRÁFICAS

GUIMARÃES ROSA, J. (1967) “Antiperipléia”. En: *Tutaméia: terceiras histórias*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2001.

KAUFMANNER, H. (2011) “Freud entre a paranóia e a debilidade”. Disponible en:

<http://www.ebp.org.br/enapol/09/pt/textos/henri.pdf>

KOYRÉ, A. (1813) *Paracelso*. Paris: Éditions Allia, 1998.

LACAN, J. (1962-1963) *El Seminario, libro 10: La angustia*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.

_____. (1964) *El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1989

_____. (1970) “Radiofonía”. En: *Psicoanálisis – Radiofonía y Televisión*. Ed. Anagrama, Buenos Aires, 1993.

MILLER, J.-A. (1985-1986) *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

_____. (1996-1997) *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

_____. [et al.] (1997) *La conversation d'Arcachon*. Paris: Agalma/Seuil, 1997.

_____. (2002) "A ex-sistência". En: *Opção lacaniana*, n. 33. Revista Brasileira Internacional de Psicanálise. São Paulo: Edições Eolia, 2002.

_____. (2010) "Salvação pelos dejetos". Disponível em:

http://www.ebp.org.br/enapol/09/pt/textos_online/jam.pdf

REGNAULT, F. (2001) *Notre objet*, Paris: Verdier, 2001.

REIS, A. (2010) "Perplexidades consagradas pelo tempo". En: *Arquivos da biblioteca*, n. 7. Rio de Janeiro: EBP-Rio de Janeiro.

VIEIRA, M. A. (2008) *Restos*. Rio de Janeiro: Contra Capa.

VIGANÓ, C. (1997) "Saúde mental: psiquiatria e psicanálise". Belo Horizonte: Instituto de Saúde Mental.

